

Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Sobre la Temporada de Campo de 2.008

Ronald D. Lippi, Ph.D.
Investigador Principal y Co-Director
y
Alejandra M. Gudiño, M.M.C.M., M.B.A.
Co-Directora



Informe provisional para el
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Diciembre de 2.008

Índice

1.	El Proyecto Arqueológico Palmitopamba	p. 1
2.	Personal involucrado en el proyecto	p. 3
3.	Financiamiento y otras colaboraciones	p. 4
4.	Objetivos de la temporada de 2008	p. 5
5.	La metodología y las excavaciones en la Terraza 4 de NL-18	p. 6
6.	La excavación en el sitio NL-18	p. 21
7.	La prospección en el sitio NL-12	p. 27
8.	La disposición de los materiales recuperados	p. 32
9.	El cambio de pasto en NL-20	p. 33
10.	El proyecto comunitario para 2008	p. 34
11.	El seguimiento del Proyecto Arqueológico Palmitopamba	p. 36
12.	Las amenazas contra los dos sitios de Palmitopamba	p. 38
13.	Referencias citadas	p. 40

1. El Proyecto Arqueológico Palmitopamba (Figura 1)

Por medio de varios informes provisionales desde 2002, hemos presentado datos sobre el sitio de Palmitopamba (P-Qu-NL-20; IGM Ñ11-E2c) en la parroquia de Nanegal, Distrito Metropolitano de Quito. Este sitio fue descubierto y catalogado por el Dr. Lippi en el año 1984 durante una prospección arqueológica regional llamada el Proyecto Pichincha Occidental (Lippi 1998). El sitio de Palmitopamba (NL-20) se encuentra en el caserío del mismo nombre. Palmitopamba queda a 40 km al NNO de Quito y a 4 km al norte de Nanegal. Sus coordenadas son las siguientes: 78° 40' 05" y 0° 10' 10" N, o en UTM: 597188, según la carta topográfica "García Moreno" (1:25.000, Serie J821, 1982, IGM). El sitio vecino de P-Qu-NL-18 también se encuentra en Palmitopamba pero al costado oriental del caserío. Las coordenadas de NL-18 son las siguientes: 78° 40' 00" y 0° 11' 00" N; UTM: 598193.

El sector de Palmitopamba tiene vestigios de muchos sitios arqueológicos pero es difícil delimitar los sitios por la distribución casi continua de artefactos. Durante las prospecciones iniciales de 1984, se identificaron estos como dos sitios distintos, aunque con nuestros conocimientos actuales se podría hablar de un solo sitio que cubre varias hectáreas y abarca todo el sector del recinto actual. Sin embargo, seguimos refiriendo al sitio principal que va desde la cima de una loma alta hasta el poblado actual como NL-20 y al complejo de túmulos que ocupa una colina baja en el mismo pueblo como NL-18. Según las investigaciones previas que hemos realizado, podemos concluir que NL-20 fue un centro administrativo y ceremonial de la cultura de los Yumbos por varios siglos y que luego sirvió también como una base multifuncional de los Incas al final del Imperio.



Figura 1. El sitio de Palmitopamba (NL-20) visto desde el pueblo. El rectángulo rojo señala la ubicación de la Terraza 4.

Se amplió el alcance de las investigaciones arqueológicas en 2008 al volver por un corto período a otro sitio descubierto por Lippi en 1984. Se trata de un sitio del Período Formativo (Cultura Cotacollao, en especial) en la Reserva Maquipucuna aproximadamente a 7,5 km al SSE de Palmitopamba y a 5 km al SE de Nanegal. Lippi (1998: 177-179) identificó este sitio como parte de Cachillacta, el “pueblo de sal” que abastecía sal a la sierra circunquiteña en la antigüedad. Lippi registró el sitio en 1984 como P-Qu-NL-12 y puso el nombre local, que es Maquipucuna. Posteriormente una fundación ecologista ecuatoriana, la Fundación Maquipucuna, estableció una reserva de bosque nublado sobre más de 6.000 ha. en este sector y construyó una hostería rústica para recibir a ecoturistas e investigadores de todo el mundo. El sitio de NL-12 se ubica dentro de la reserva. El sitio es multicomponente y muy grande—aún no se ha podido encontrar en el bosque los límites del sitio. Sin embargo, nuestro interés especial en esta temporada fue en la ocupación del Período Formativo. Un punto aproximadamente céntrico del sitio según la extensión conocida tiene las siguientes coordenadas: 78° 37' 50" y 0° 0' 7' N; UTM : 637130. La referencia es la carta topográfica del IGM “Gualea” (1:25.000, Ñ11 E4a, Serie J821, 1982).

La investigación arqueológica de Palmitopamba es de larga duración debido al tamaño y la importancia de los sitios. En 2002, 2003 y 2004, realizamos excavaciones en NL-20 en temporadas de campo que variaron desde tres hasta seis semanas durante los meses de verano (de junio a agosto). En el año 2005 suspendimos temporalmente la mayor parte de las investigaciones arqueológicas del sitio para iniciar una colaboración con la comunidad y la Fundación Maquipucuna para la puesta en valor del sitio como un lugar ecoturístico y de educación arqueológica. En 2006 se continuó este trabajo relacionado con la puesta en valor del sitio. Durante tres semanas en 2007 volvimos a la excavación de una parte de NL-20 y excavamos una tumba en NL-18. Estas seis temporadas desde 2002 fueron autorizadas por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador (INPC), a cual instituto se entregó al final de cada temporada un informe detallado sobre los trabajos realizados y los resultados, como exige el reglamento. Este informe constituye el séptimo informe provisional entregado al INPC sobre el Proyecto Arqueológico Palmitopamba, un proyecto que deberá seguir adelante por algunos años más.

2. Personal Involucrado en el Proyecto (Figura 2)

El personal de la temporada de 2008 fue el siguiente:

- Dr. Ronald D. Lippi, investigador principal y director del proyecto, Ph.D. y M.S. en Antropología y Arqueología, University of Wisconsin, EE.UU.; Ingeniero Aeroespacial, University of Minnesota, EE.UU.
- Maestra Alejandra M. Gudiño, co-directora de las excavaciones, Licenciatura en Antropología, Universidad de los Andes, Colombia; Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México; Maestría en Museología y Conservación de Materiales, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México; y Maestría en Administración de Negocios, William Woods University, EE.UU.
- Lcdo. Estanislao Pazmiño, supervisor de excavaciones y director suplente, Licenciatura en Antropología, Taller en Arqueología, Depto. de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Eugenia Rodríguez, asistente de excavaciones, egresada del Taller de Arqueología, Depto. de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Lcdo. Marcelo Villalba, director de la prospección arqueológica en Maquipucuna (NL-12). Licenciado en Antropología, Taller en Arqueología, Depto. de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Maestro Donald W. Johnson, Bachelor y Maestría en Geofísica, Michigan Technological University, EE.UU., investigador por radar, magnetometría y resistividad eléctrica del subsuelo de sitios arqueológicos; tiene experiencia arqueológica.

- Esteban Acosta, estudiante de Antropología, Taller en Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.



Figura 2. Nuestro equipo de trabajo (menos Alejandra Gudiño, la fotógrafa) merendando en la Finca Orongo cerca de Palmitopamba.

- Byron Ortiz, estudiante de Antropología, Taller en Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Paula Herrera y Karen Rieks, asistentes de excavación, EE.UU.
- Aproximadamente 15 trabajadores locales, la mayoría con experiencia arqueológica previa.

3. Financiamiento y Otras Colaboraciones

La temporada en el Ecuador fue posible gracias a la autorización concedida por el INPC y por los fondos contribuidos por la Butler Foundation del estado de New Hampshire de los Estados Unidos de Norteamérica, que es una fundación privada que apoya principalmente la protección de bosques tropicales en el Ecuador. La parte más alta del sitio de Palmitopamba se encuentra en un terreno que es propiedad de la Fundación Maquipucuna, con sede en Quito. Igualmente, la finca de Orongo, cerca del poblado de Palmitopamba, es de propiedad de Maquipucuna. La Fundación Maquipucuna nos arrendó la casa de Orongo para el campamento. Finalmente, el INPC aprobó el plan de trabajo y nos concedió autorización para realizar las

excavaciones desde el 24 de junio hasta el 8 de agosto de 2008 mediante autorización 044-2008, firmado por Lcda. Tania García Alvarado, Directora Nacional (E) del INPC.

4. Objetivos de la Temporada de 2.008

En la propuesta presentada al INPC para esta temporada (Lippi y Gudiño 2008), se contemplaron tres objetivos, que se presentan a continuación:

1. Continuar la excavación en la terraza 4 del sitio principal de Palmitopamba (NL-20) de la cimentación del edificio Inca (Rasgos 15 y 16) y de varias anomalías de piedra que se encuentran en asociación con dicha estructura. El edificio Inca apareció al final de la temporada de 2007 y el objetivo principal de esta temporada fue el descubrimiento completo del edificio y sus contornos.
2. Tomando en cuenta la destrucción paulatina del cementerio Yumbo NL-18 por parte de huaqueros, excavar otra tumba para obtener datos complementarios a los procedentes de una tumba excavada el año pasado. Se considera que este sitio está en peligro de destrucción. Se aprovecha la presencia de Eugenia Rodríguez como asistente del proyecto ya que ella cuenta con experiencia previa (en San Luis cerca de Tulipe y en el mismo NL-18) en la excavación de entierros Yumbos.
3. Descubrir de nuevo el sitio del Período Formativo en Maquipucuna (NL-12) y tratar de determinar su extensión y profundidad para comenzar una investigación sistemática. La adición del Lcdo. Marcelo Villalba, mayor experto sobre la Cultura Cotacollao, es el pretexto para volver a este sitio que ha interesado mucho al Dr. Lippi desde su descubrimiento original en 1984. El crecimiento del bosque nublado en los años posteriores y la falta de GPS en los años 1980 han resultado en la “pérdida” de este sitio.

El marco teórico también se presentó en la propuesta. Basta recalcar aquí que nuestro interés principal en esta temporada en NL-20 es el seguir definiendo con mayor precisión la relación entre los Incas y Yumbos para entender mejor la expansión del Tawantinsuyu (el Imperio del Inca) y el destino de los Incas inmediatamente después de la conquista española. El sitio de Palmitopamba ofrece una oportunidad importante y singular en los Andes septentrionales para estudiar en detalle esta relación entre una etnia autóctona y los invasores de Cuzco. Es aún más interesante si se toma en cuenta la ubicación de Palmitopamba en plena zona tropical fuera de los límites anteriormente conocidos del imperio. Los datos en toda la región andina sobre relaciones entre un cacicazgo silvícola y los Incas son muy escasos.

En cuanto a la excavación de tumbas de los Yumbos en NL-18, el motivo principal fue el de disuadir a algunos moradores quienes buscan metales preciosos, a pesar de que

no suelen existir en entierros de los Yumbos. Actividades recientes por uno o más huaqueros profesionales en el sector aumentan el peligro de destrucción.

5. La Metodología y las Excavaciones en la Terraza 4 de NL-20 (sitio monumental de Palmitopamba)

Las excavaciones en la Terraza 4 del sitio de Palmitopamba (NL-20) se llevaron a cabo en unidades de 1m x 1m y en niveles arbitrarios. Seguimos adelante con el mismo cuadrículado que se estableció en 2007. La **Figura 3** muestra la cuadriculación de la Terraza 4 e indica también las unidades excavadas tanto en 2007 como en este año. Las líneas de estacas que corren desde el oeste hacia el este llevan números y las líneas que corren de sur a norte llevan letras. Cada unidad lleva la designación de la estaca en la esquina suroeste de la unidad. La cuadriculación se relaciona con el levantamiento topográfico realizado por un topógrafo profesional en 2002 y nuevamente con mayor precisión en 2003.

Se excavó mayormente con palas tomando las profundidades en las cuatro esquinas para cada nivel. En caso de encontrar rasgos, se utilizaron badilejos y escobillas para excavar más cuidadosamente. Con algunas excepciones, se tamizó el suelo excavado en zarandas con malla metálica de ¼ de pulgada (aprox. de ½ cm). En algunas unidades donde era obvio que hubo relleno reciente, no tamizamos el relleno pero sí recolectamos artefactos visibles durante la excavación. Al encontrar rasgos de piedras en los cortes, dibujamos las piedras y luego las removimos si no formaban parte de una estructura obvia.

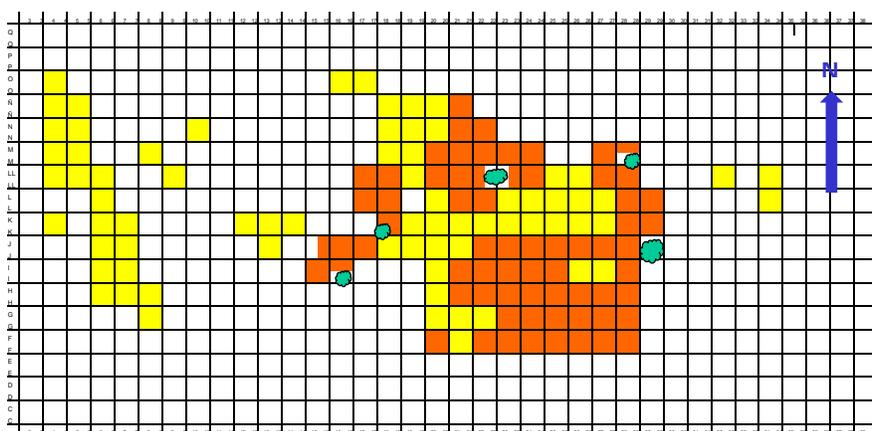


Figura 3: La cuadriculación de la Terraza 4 mostrando las unidades excavadas en 2007 (amarillo) y en 2008 (tomate). Los árboles se indican con verde.

La excavación de cada unidad de 1m x 1m o de cada rasgo se realizó según procedimientos normales para la excavación arqueológica. Contamos con cientos de páginas de formularios, apuntes, dibujos y mapas y también con cientos de fotografías digitales como el registro oficial de la investigación de campo.

Los rasgos (comúnmente conocidos por su nombre inglés *features*) han sido enumerados desde la primera temporada. Durante esta temporada, investigamos los rasgos 13 hasta 27, todos en la Terraza 4 del sitio (**Figura 4**). Algunas de éstas fueron el enfoque de la temporada de campo y, por lo tanto, otras que aparecieron no recibirán más atención hasta una siguiente temporada de campo. El rasgo principal y más grande es el Rasgo 15, que también se conoce como Edificio 1. Los demás rasgos parecen relacionarse con esta estructura importante.

Rasgo 12, 13 y 17: Estos son tres rasgos similares a unos pocos metros al norte del edificio. Los rasgos 12 y 13 (**Figura 5**) son conjuntos ovalados de piedras pequeñas,

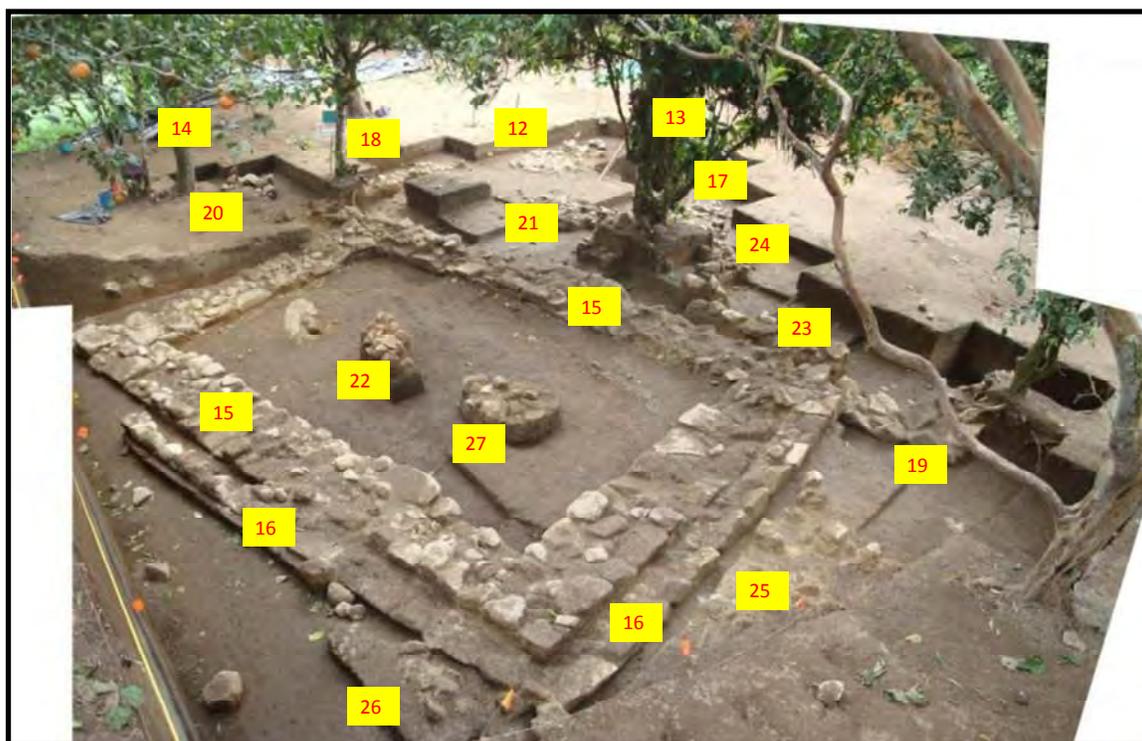


Figura 4. El área de excavación de la Terraza 4 en 2008 con los rasgos señalados por número.



Figura 5. Rasgo 12 (izquierda) y Rasgo 13 (derecha). En la foto de la izquierda, se ve el extremo occidental del Rasgo 13 en la parte superior de la foto. Los dos "arcos" de piedra son indicados con elipses rojas.

cada uno con un largo de aproximadamente 2 metros y un ancho máximo de 1 metro. Rasgo 17 (**Figura 6**) tiene la misma forma pero es más pequeño, casi la mitad de los otros dos. Destapamos el Rasgo 12 en 2007 y encontramos un pequeño arco de piedras en el extremo norte (ver elipse roja en foto). En este año excavamos el poco que faltaba del Rasgo 13 y curiosamente salió un arco muy parecido, lo que nos llevó a considerar que estos rasgos no son simples pilas de piedras sino que fueron cuidadosamente acomodadas. El Rasgo 17 luego salió también con lo que podría ser un pequeño arco de piedras. Es justamente por eso y porque son rasgos vecinos que tratamos a los tres como un solo conjunto, posiblemente con la misma función. Observamos además que la forma y el tamaño de cada uno de estos rasgos se asemejan a entierros extendidos, lo que nos llevó a pensar en la posibilidad de que se trataba de tumbas. Ya que no conocemos entierros Yumbos de este estilo y estamos excavando en una ocupación Inca, pensamos que podrían ser tumbas de los Incas, que varían en forma y estilo a través del imperio. Cuando apareció un nuevo residente de Palmitopamba, un señor que es huaquero del Carchi, y este señor tomó mucho interés en estos rasgos pero no nos quiso decir nada al respecto, pensamos que en efecto podrían ser tumbas.



Figura 6. El Rasgo 17, el cual parece ser una copia en miniatura de los Rasgos 12 y 13.

Cerca del final de la temporada, tomamos la decisión de excavar el Rasgo 13 para ver qué mismo había adentro. Con mucho cuidado sacamos cada piedra anotando su procedencia exacta en caso de que sea necesario reconstruir el rasgo después de la excavación. Debajo de las piedras visibles en la superficie, encontramos más y más piedras. Mientras seguíamos removiendo las piedras, se hizo muy claro que no se trataba de un amontonamiento de piedras sobre una superficie antigua sino dentro de un pozo antiguo ya que el límite del pozo fue bastante claro (**Figura 7**). Al final de la excavación, no encontramos ninguna tumba ni nada más. Casi no hubo artefactos pero sí encontramos debajo de una piedra cerca del fondo del rasgo un tiesto de mayólica española. Aún no sabemos si se trata de un tipo temprano o tardío durante el Período Colonial. Es posible que este tiesto de tipo español es nada más que evidencia de que los Incas en Palmitopamba ya habían tenido algún contacto en alguna parte (probablemente en la Sierra) con los Españoles. No podemos asegurar por el momento que se trata de una construcción española en el sitio. El pozo lleno de piedras no es de una construcción española conocida y está en un nivel de la Terraza 4 que es de la ocupación Inca. Terminaba la temporada, así que rellenamos el Rasgo 13 sin poder verificar su función. Subsecuentemente mientras revisábamos el estudio que hizo Idrovo Urigüen (2000) sobre Tomebamba, vimos dibujos de construcciones parecidas, que en efecto fueron tumbas. El esqueleto no se encuentra al fondo del pozo de

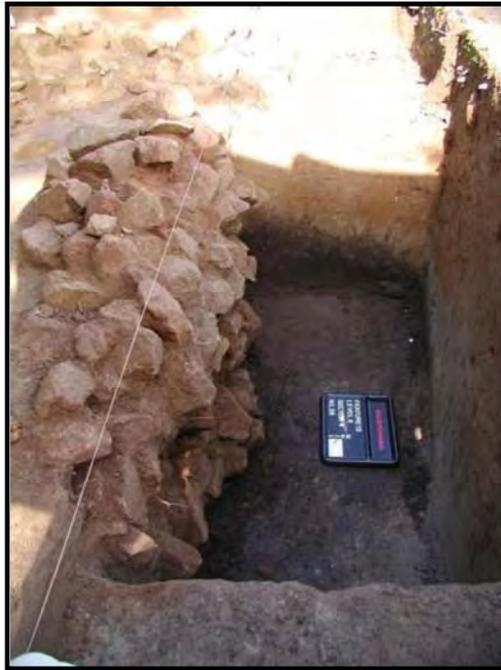


Figura 7. El Rasgo 13 después de la excavación de la mitad de las piedras.

piedras sino a un lado del pozo (por ejemplo, p. 272). Así que existe la posibilidad de que sí son tumbas estos rasgos en NL-20 pero que el esqueleto se encuentra a un lado de lo que abrimos.

Rasgo 14: (Figura 8) Este fue un probable fogón grande que excavamos en 2007; ver el informe del año pasado para más información.

Rasgos 15 y 16: (Figura 9) Se trata de las cimentaciones de piedra de un edificio rectangular que indudablemente fue de construcción Inca. Se descubrió esta estructura en 2007 y logramos excavar más de la mitad de los muros en esa temporada; se terminó la excavación de los muros y del interior en 2008. La estructura se conoce también como Edificio 1. El Rasgo 15 consiste de los cuatro muros principales. Cada muro tiene un ancho de 80 cm. Tanto la cara exterior como la interior de cada uno de los cuatro muros consisten generalmente de piedras parcialmente aplanadas y acomodadas. En cambio entre las dos caras de cada muro, se encuentran piedras pequeñas no labradas y cascajo. Esta forma de construcción es muy típica de los cimientos Incas de edificios importantes, como los que se ven en Tomebamba (Idrovo Urigüen 2000). Hay poca evidencia de mortero entre las piedras, pero en dos secciones del edificio se encuentra arcilla amarilla y hay un montón de la misma arcilla justamente



Figura 8. El Rasgo 14 parece ser un fogón grande de la ocupación Inca del sitio. Fue excavado en parte en 2007 y luego enterrado de nuevo.



Figura 9. Edificio 1. Los cuatro muros principales corresponden al Rasgo 15 mientras que un muro angosto en los lados este y sur comprende el Rasgo 16.

al lado del muro este (Rasgo 25; ver descripción más adelante). Vale anotar aquí que todas las piedras en este edificio tanto como en todos los rasgos del sitio fueron traídas desde alguna parte baja, probablemente del cauce de un río, y llevadas arriba para estas varias construcciones.

El Rasgo 16 también es parte del Edificio 1. Es un muro más angosto, de aproximadamente 40 cm de ancho, que se aumentó al exterior de los muros principales del Rasgo 15. No se sabe si se trata de un reforzamiento de los cimientos por motivos estructurales o de un ensanchamiento o reborde de los cimientos por alguna otra función. Al parecer, la construcción del Rasgo 16 comenzó muy cerca de la esquina noreste del Edificio 1, corrió todo el largo del muro este, y luego corrió la mayor parte del muro sur, donde se quedó incompleto.

El Edificio 1 no es perfectamente rectangular, aunque así parece a simple vista. El muro norte tiene un largo de 7,1 m en el exterior y 5,5 m en el interior mientras que el muro sur mide 7,4 m y 5,6 m, respectivamente. La diferencia en el largo podría ser por la adición de muros auxiliares en las esquinas del noroeste y noreste del edificio. En cambio, los muros oeste y este son casi iguales de largo con 5,0 m en el exterior y 3,4 m en el interior. No encontramos señas seguras de una puerta, pero no es sorprendente puesto que se trata solamente de los cimientos de la estructura. Sin embargo, se esperaría en un edificio Inca de este tamaño una sola entrada en la mitad del muro norte ya que el muro sur está casi contra el talud de la terraza superior.

El hecho de que solamente encontramos las cimentaciones del edificio nos lleva a considerar dos hipótesis. Primero, nunca se avanzó en la construcción más allá de las cimentaciones. Segundo, se terminó el edificio o al menos se terminó más de lo que se conserva ahora pero que posteriormente fue desmantelada la estructura. Los primeros colonos de la zona en el Siglo XX (alrededor de los años 1930 y 1940) aparentemente aprovecharon algunas piedras encontradas en la loma para sus construcciones abajo en el valle.

Sin embargo, hasta ahora favorecemos la primera hipótesis por tres razones. La primera razón es la existencia de pilas de piedras labradas y no labradas y hasta de mortero de arcilla amarilla que fueron depositadas en la terraza al lado del edificio pero nunca fueron utilizadas. Nos da una imagen de un sitio de construcción nunca terminada. Segundo, El Rasgo 16 obviamente quedó incompleto en el lado sur del Edificio 1. La última parte de este muro angosto consiste solamente de la cara exterior del muro ya que no se terminó la otra cara que va contra el Rasgo 15. Se ve este detalle en la **Figura 10**.



Figura 10. El detalle del Rasgo 16 en el lado sur del Edificio 1 donde se ve que este segundo muro quedó incompleto.

Otra razón que apoya la primera hipótesis y va en contra de la segunda tiene que ver con la estratigrafía reciente de la Terraza 4. Aunque esta terraza fue aplanada hace muchos siglos, después del abandono del Edificio 1 hubo un desmoronamiento parcial del talud de la Terraza 3 más arriba, la cual enterró el lado sur del Edificio 1 mucho más que el lado norte. Si las piedras hubieran sido removidas en el Siglo XX (que es la única ocupación posterior a la Inca que conocemos en el sitio), entonces el muro sur estaría bastante más alto que el muro norte, que quedó cerca de la superficie actual. Pero no fue así, sino que el alto de los cuatro muros es casi igual. La **Figura 11** es un bosquejo inexacto pero que presenta en forma gráfica este argumento. Esto sugiere o que no se terminó más que las cimentaciones o que los mismos Incas dismantelaron el edificio en el mismo período que lo construyeron, lo cual no parece tener mucho sentido.

Rasgo 18: Este rasgo comenzó a aparecer en 2007 como una añadidura en la esquina noroccidental del Edificio 1 y fue excavado casi en su totalidad en 2008. Se trata de una especie de muro de piedras que comienza en la esquina del Edificio 1 y que sigue una corta distancia hacia el oeste y luego que vira hacia el norte (**Figura 12**). Se considera este pequeño muro muy bajo y corto parte del complejo del Edificio 1. Utilizamos el término *kancha* para referirnos a este conjunto. Frecuentemente se

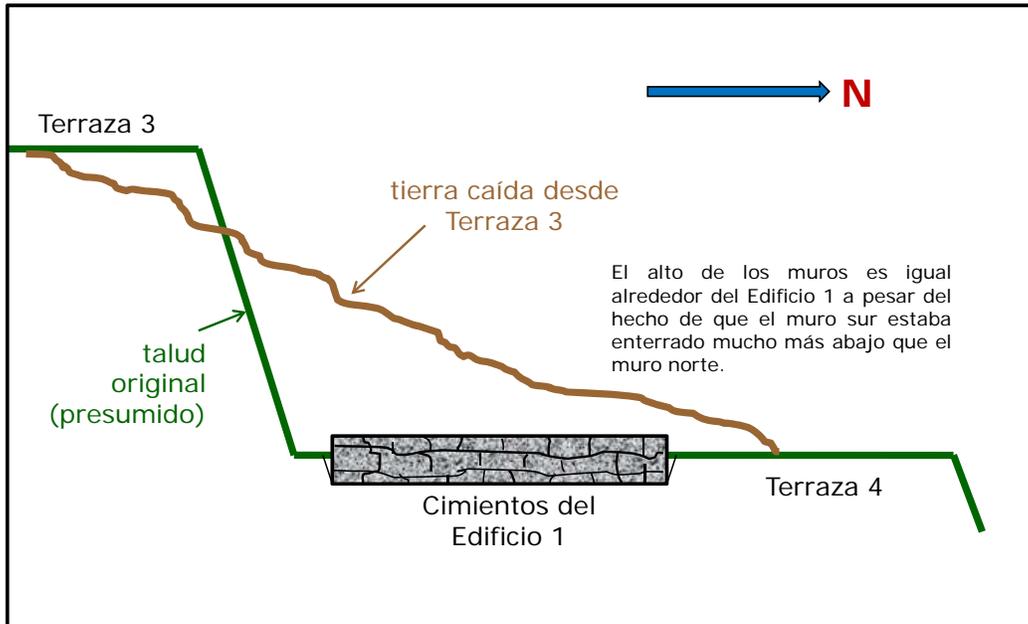


Figura 11. Un croquis parcial de las Terrazas 3 y 4 indicando la ubicación del Edificio 1 y el desmoronamiento parcial de la Terraza 3 encima.



Figure 12. Rasgo 18. La foto a la izquierda muestra el sector del muro que parte del Edificio 1 y corre hacia el oeste hasta formar una esquina debajo del árbol. La foto a la derecha es el sector que corre hacia el norte y luego termina.

traduce *kancha* como un corral, patio o plaza, pero más bien se entiende *kancha* como un conjunto arquitectónico que incluye uno o más edificios, un patio, y quizás un cercado. Nos parece que tanto el Edificio 1 como una serie de pequeños muros que se conectan al edificio son contemporáneos y asociados a manera de una *kancha* tradicional andina. No se sabe cuál fue la función exacta del Rasgo 18 ni de los demás fragmentos de muros.

Rasgo 19: Este es otro muro de piedras (**Figura 13**) que comienza en la esquina nororiental del Edificio 1. A diferencia del Rasgo 18, este muro es bien hecho con un grosor de 50 cm y las dos caras trabajadas. El muro sale justamente de la esquina del Edificio 1 y va menos de 2 m hacia el este y luego hay una esquina. Parece que antes seguía el muro para el norte, pero ahora termina justamente en la esquina. Aparentemente se construyó el Rasgo 19 antes del Rasgo 16, que es el reborde del Edificio 1. Llegamos a esta conclusión porque el Rasgo 19 comienza en la esquina del Rasgo 15 mientras que el Rasgo 16 comienza al lado del Rasgo 19. Sin embargo, pensamos que se trata de un solo episodio de construcción pero que el orden de los tres muros fue el Rasgo 15, luego el Rasgo 19 y luego el Rasgo 16.



Figura 13. Rasgo 19. Muro corto de piedras con las caras labradas y una esquina. El muro terminó justamente donde está una excavación más profunda en la parte superior de la foto. En esta figura se ve un poco de distorsión donde se unen dos diferentes fotos.

Rasgo 20: Aquí tenemos otra agrupación de piedras (**Figura 14**), mayormente labradas en una cara. Está a unos dos metros del Edificio 1 y pensamos que pudo haber sido un montón de piedras listas o casi listas para la construcción del Edificio 1.

Rasgo 21: Se trata de una agrupación de piedras pequeñas (**Figura 15**). Este rasgo es algo parecido al Rasgo 17 pero no tiene la misma forma ovalada sino más bien es irregular y se encuentra unos 15 cm más arriba que los Rasgos 12, 13 y 17. Se desconoce la función aunque pudo haber sido un pequeño amontonamiento de cascajo de construcción, material utilizado como el relleno en los muros más anchos.

Rasgo 22: El Rasgo 22 parece como segmentos de una alineación de piedras labradas que está encima de los depósitos Incas. Este rasgo fue removido poco a poco para llegar al Edificio 1 que estuvo más abajo así que no existe una foto de esta anomalía y la verdad es que no existen datos contundentes que apoyan la hipótesis que es un solo rasgo. Es posible que es nada más que una serie de piedras sueltas, rodadas desde arriba, que se acumularon dando la apariencia de una línea de piedras. La única parte que quedó para una fotografía al fin de la temporada (**Figura 16**) se encuentra casi en la mitad del Edificio 1, pero aparentemente 30 o 40 cm más arriba que el piso.



Figure 14. Rasgo 20. Pequeña pila de piedras parcialmente labradas muy cerca del Edificio 1.



Figura 15. Rasgo 21, que es una agrupación irregular de piedras pequeñas.



Figura 16. El Rasgo 22, o al menos su extremo norte. Si el rasgo en efecto era más largo como pensamos, entonces las otras piedras fueron removidas una por una para llegar al piso del Edificio 1.

Pensamos que podría tener alguna relación o que posiblemente es la continuación del Rasgo 3, que se encuentra a pocos metros más arriba en la Terraza 3 y que fue excavado en 2002 y 2003 (**Figura 17**). Dr. David Brown, quien trabajó un par de semanas con nosotros en el sitio en 2004 y visitó el sitio durante esta temporada de 2008, propuso que el Rasgo 3 no es una construcción Inca sino posterior pero realizada con piedras labradas de la ocupación Inca. Esta interpretación se basa en la apariencia de las piedras individuales que parecen ser labradas de estilo Inca y también de la construcción en su conjunto, la cual no parece Inca. Pensamos que se trata de una construcción post-Inca por los Yumbos o Yumbo-Incas que se quedaron en la zona después de la conquista española o quizás mucho después por los primeros colonos mestizos de la zona a mediados del Siglo XX. El hecho de que algunas de las piedras son labradas al estilo Inca nos hace pensar en la posibilidad de que se trata de piedras preparadas por los Incas pero utilizadas o re-utilizadas mucho después por otros habitantes. Por el momento esto es poco más que especulación.

Rasgos 23 y 24: Estos son dos conjuntos irregulares de piedras pequeñas al norte del Edificio 1 (**Figura 18**). Es posible que forman una sola agrupación; no es muy claro. Nuevamente pensamos que se trata o de materiales destinados para la construcción del edificio no terminado o posiblemente materiales caídos o sacados de la construcción.



Figura 17. El Rasgo 3 en la Terraza 3 más arriba que la Terraza 4, fue excavado en 2002 y 2003. Se considera que el Rasgo 22 pudo haber sido una continuación de esta construcción, que es posiblemente post-Inca.

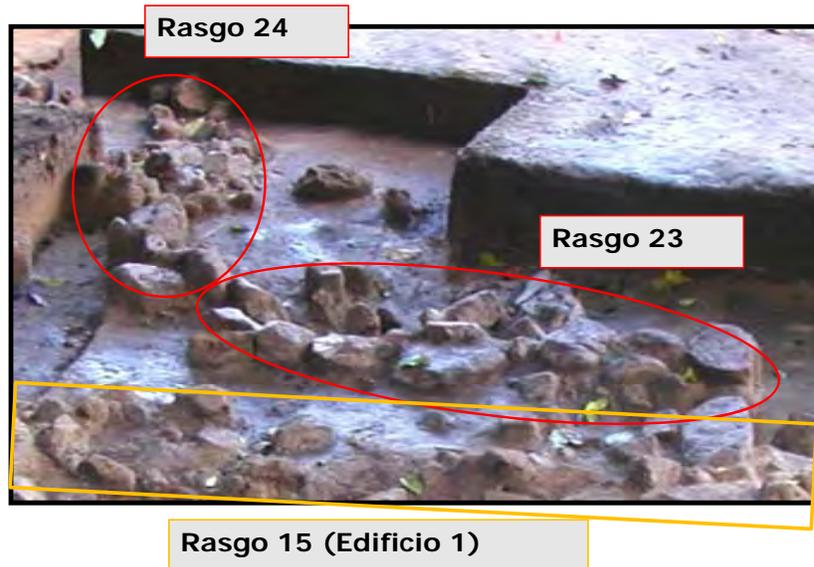


Figura 18. Los rasgos 23 y 24 son dos conjuntos irregulares de piedras pequeñas justamente al norte del Edificio 1.

Rasgo 25: Este rasgo es único en que incluye un agrupamiento de piedras probablemente destinados para su inclusión en el Edificio 1 pero también cubiertos de una arcilla de color amarillo (**Figura 19**), que parece haber servido como el mortero del Edificio 1.

Rasgo 26: Se trata de una serie de piedras, mayormente cascajo, que corre interrumpidamente a lo largo de una parte del muro sur del Edificio 1. La **Figura 19** muestra una parte de esta anomalía. Al excavar este rasgo no tiene características de una anomalía intencional sino más bien de pequeñas piedras que se pensaba utilizar en la construcción del Edificio 1.

Rasgo 27: Una agrupación ovalada de piedras en el interior del Edificio 1 (**Figura 20**). Este rasgo se descubrió al final de la temporada de 2008 y no hubo tiempo de hacer un estudio más detenido. Sin embargo, parece ser un montón de piedras 20 o 30 cm encima del piso del Edificio 1, lo cual sugiere que es un rasgo posterior a la construcción y al abandono del edificio, igual que el Rasgo 22.

La mayoría de estos rasgos parecen formar un conjunto íntegro asociado a la ocupación Inca del sitio. Hasta el momento pensamos que se trata de un *kancha*. Las



Figura 19. Rasgo 25 (area de piedras y arcilla amarilla) y una parte del Rasgo 26 (area de piedras). Se ve también la esquina sudoriental del Edificio 1.



Figura 20: Rasgo 27, otro grupo de piedras en el interior del Edificio 1 pero aparentemente más arriba que el piso.

posibles excepciones son los rasgos 21, 22 y 27, que por su contexto pueden ser pequeñas construcciones o amontonamientos posteriores.

Al final de la temporada, se cubrió con plástico todas las unidades excavadas y luego se rellenó el área.

6. La Excavación en el Sitio NL-18 (cementerio antiguo de Palmitopamba)

El sitio NL-18 se encuentra en propiedad privada que pertenece al Sr. José Antonio Espín de Palmitopamba. La propiedad es una baja colina que corre aproximadamente de norte a sur y que se encuentra justamente al este del caserío actual (**Figura 21**). Hay un alambrado que sigue la cima de la colina y divide un potrero hacia el oeste de un cañaveral hacia el este. Se sabe desde la primera prospección realizada por Lippi en 1984 que el sitio comprende una serie de pequeñas tolas redondas o túmulos, que aparentemente marcan tumbas de los Yumbos. Sitios parecidos encontrados en otras regiones del noroccidente de Pichincha son cementerios yumbos según la evidencia dejada por los huaqueros en la superficie.



Figura 21. NL-18 (cementerio Yumbo) en la colina desde el parque de Palmitopamba. El rectángulo rojo indica la ubicación aproximada de las Tolas 1 y 2.

En 2006 uno de los hijos del propietario nos pidió que excavemos una o más tumbas porque quería exhibir las ofrendas. Moradores locales ya habían cavado un par de tumbas en años anteriores y hubo interés en seguir adelante con esta huaquería. Tomamos la decisión de realizar una excavación cuidadosa de una de los túmulos para calmar la curiosidad de algunos moradores. En 2007 excavamos un túmulo que designamos Tola 1 y encontramos algunas ofrendas de cerámica, cobre y concha *Spondylus*, como se explicó en el informe del año pasado.

Con el permiso del propietario y con un pago modesto por algunas cañas dañadas en el área de la excavación, escogimos un túmulo que parecía estar bien conservado justamente al lado de Tola 1 y en la parte alta de la colina. Este montículo llamamos Tola 2. Igual como en 2007, quisimos comenzar con un levantamiento topográfico del cementerio. En 2007 no fue posible por la espesura de la caña de azúcar, pero pensamos que no habría problema en este año ya que estaba en proceso la cosecha la caña. No obstante, los trabajadores agrícolas dejaron sin cortar muchas cañas por falta de madurez y las hojas de las plantas cortadas fueron dejadas sobre la tierra. Por esta situación, no resultó factible hacer un levantamiento confiable y no se veían claramente muchos túmulos (**Figura 22**).



Figura 22. La Tola 2 antes de la excavación. Por las cañas y hojas, no se ve claramente la tola, pero su forma aproximada se indica con rojo.

Igual como en 2007, en este año optamos por excavar en el centro de la tola un sondeo cuadrado de 2m x 2m para optimizar la probabilidad de encontrar la boca en su totalidad (**Figura 23**). Puesto que el relleno del túmulo es tierra removida por los constructores, no tamizamos el relleno en los niveles superiores, pero sí recolectamos una buena cantidad de tiestos durante esta excavación con pala. Al llegar a una profundidad de 125 cm debajo de la parte más alta del túmulo, apareció muy claramente la boca (**Figura 24**).

Desde allí para abajo, se excavó casi exclusivamente el pozo del enterramiento, el cual tuvo una forma más circular con un diámetro que se disminuyó para abajo. Por razones de seguridad y acceso, se excavó una parte del cuadrado 2m x 2m mientras bajaba más y más el pozo de la tumba. A una profundidad de 220 cm asomaron las primeras evidencias del entierro y las ofrendas. Encontramos pequeños artefactos de cobre asociados con hueso en mal estado de conservación (**Figura 25**). A diferencia del entierro de Tola 1, que fue un esqueleto extendido en un pozo largo, este fue un esqueleto en posición fetal dentro de un pozo angosto. Los primeros fragmentos de



Figura 23. La excavación de un cuadrado de 2m x 2m en busca de la boca de la tumba.



Figura 24. La boca de la tumba apareció aproximadamente a 125 cm de profundidad como una mancha casi rectangular de relleno con manchas (dentro del rectángulo rojo).



Figura 25. La primera evidencia del entierro con artefactos de cobre y fragmentos de hueso.

hueso fueron de uno de los brazos, el cual llevaba una pulsera de cobre (**Figura 26**) y estaba encima del cráneo. A la misma profundidad encontramos dos aretes de cobre (**Figura 26**) con algunos dientes y fragmentos de hueso muy podrido pero aparentemente del cráneo. También salió de esta parte del entierro un pequeño disco cerámico de aproximadamente 4 cm de diámetro y ligeramente cóncavo (**Figura 26**). Dos interpretaciones de este artefacto son que pudo haber sido un plato labial o quizás un pequeño platito para incienso.

Más abajo de estos artefactos y los huesos deshechos de un brazo y de la cara y la mandíbula, apareció la parte superior del cráneo humano en mejores condiciones de conservación (**Figura 27**). Inmediatamente debajo del cráneo recuperamos más hueso humano que también se encontró en relativamente buen estado de conservación. El otro brazo apareció con otra pulsera de cobre todavía alrededor de los dos huesos del brazo inferior (**Figura 28**). En el fondo del pozo, a 240 cm debajo de la superficie, encontramos muchos fragmentos grandes y pequeños de cuatro vasijas (**Figura 29**). Dos de éstas son de formas clásicas de los Incas pero aparentemente de pasta y elaboración local o al menos provincial mientras que las otras dos parecen ser



Figura 26. Pequeño disco cerámico, dos aretes de cobre y una pulsera de cobre, todos encontrados en la parte superior del entierro.



Figura 27. La parte superior del cráneo humano *in situ*.



Figura 28. (izquierda) Huesos humanos en buen estado de conservación debajo del cráneo. (derecha) Pulsera de cobre sobre un brazo.



Figura 29. (arriba) Dos vasijas Incas *in situ*. (abajo) Dos platos Yumbos después del lavado.

vasijas de los Yumbos o posiblemente de la Sierra Norte, igual que las compoteras descubiertas en Tola 1 el año pasado (**Figura 30**). Vamos a mandar a restaurar las vasijas, las cuales fueron los últimos materiales encontrados en la tumba. Tomamos pequeñas muestras de la cerámica de estos cuatro recipientes igual que dos platos de Tola 1 para mandar a hacer un análisis por medio de la activación de neutrones para saber si se trata de materiales locales o exóticos. Los restos humanos serán entregados a un antropólogo físico del Instituto Smithsonian de Washington para los análisis pertinentes.

La tumba tuvo una forma cónica truncada (**Figura 31**) a diferencia de la tumba de Tola 1, que fue preparada para un cuerpo extendido y no en posición fetal. El propietario del terreno donde se encuentran estos túmulos observó la mayor parte del trabajo en el sitio (**Figura 32**) junto con algunos moradores más. Al final de la excavación y después del dibujo de los perfiles y más fotos, se rellenó por completo la tumba.

7. La prospección en el sitio NL-12 (Reserva Maquipucuna)

Como se explicó en la primera sección de este informe, Lippi hizo un reconocimiento de la zona de Maquipucuna en 1984 como parte del Proyecto Pichincha Occidental. Los resultados han sido divulgados por medio de varios informes, ponencias y artículos

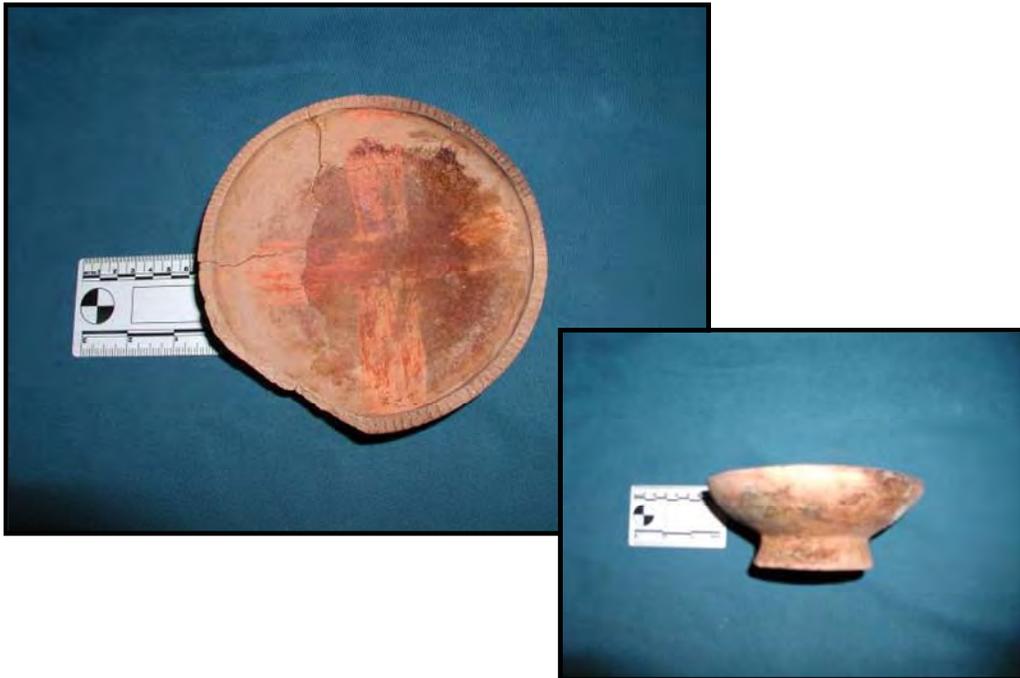


Figura 30. Computera excavada en Tola 1 en 2007



Figura 31. Dos fotos de la tumba de Tola 2 al final de la excavación. Se ve en las fotos como se estrecha para abajo la tumba.



Figura 32. Jose Espin (centro), dueño del terreno, observó la mayor parte de la excavación de la tola.

además de dos libros (Lippi 1998 y 2004). Fue en el mismo año de 1984 cuando registró los sitios de NL-18 y NL-20 en Palmitopamba que descubrió un sitio grande e importante en Maquipucuna (NL-12). Se cree que el sitio corresponde al menos en parte al antiguo “pueblo de sal” (Cachillacta), del cual hablaron algunos cronistas y otros escritores españoles (Salomon 1997: 18, 31). En una parte de este sitio grande, Lippi encontró cerámica de tipo Cotocollao indicando la presencia de una ocupación en la zona desde el Período Formativo. En 1985 Lippi tuvo la intención de investigar más detenidamente el sitio NL-12 por medio de algunas excavaciones. Sin embargo, un poco antes del comienzo de la temporada de campo, hubo un deslave en el camino entre Nanegal y Maquipucuna, se cayó un puente, y resultó inaccesible el sitio.

Con la formación alrededor de 1988 de la Reserva Maquipucuna, el abandono del camino, y la reforestación de la zona, el sitio de NL-12, o al menos la parte con los restos de la cultura Cotocollao, se fue perdiendo. Esto ocurrió antes de la introducción de la tecnología GPS para fijar precisamente la ubicación del sitio. Con la incorporación en este año de Marcelo Villalba al equipo arqueológico del Proyecto Palmitopamba, se decidió intentar de nuevo la búsqueda del sitio y la posible excavación de algunos sondeos para aprovechar los conocimientos de Villalba en cuanto a la Cultura Cotocollao (Villalba 1988). Debido a otro compromiso que tuvo Villalba, no pudo

comenzar los trabajos al comienzo de nuestra temporada y luego quedó con poco tiempo para buscar la cultura Cotocollao en el bosque nublado de la Reserva. Pasó aproximadamente dos semanas trazando el camino abandonado y buscando cortes del camino donde se podía observar un paleosuelo que contiene artefactos de Cotocollao. Con la ayuda de dos empleados de la Reserva Maquipucuna, quienes llevan mucho tiempo viviendo en la zona y conocían la zona antes de la existencia de la Reserva, buscaban las evidencias del sitio del Período Formativo.

Al final de la temporada, cuando se cerraban las excavaciones en Palmitopamba, Villalba encontró los depósitos que buscaba, efectivamente identificando al menos una parte de la ocupación Cotocollao. No hubo tiempo de realizar ninguna excavación en esta temporada. Durante las dos semanas de reconocimiento, Villalba y sus ayudantes limpiaron e investigaron dieciséis perfiles estratigráficos. Encontraron paleosuelos en varios de estos pero con nada o muy poco material indudablemente de tipo Cotocollao. La **Figura 33** muestra dos de estos perfiles mientras que la **Figura 34** es una foto de un perfil con ocupación Cotocollao. La **Figura 35** muestra algunos tuestos diagnósticos de la Fase Cotocollao procedentes de los perfiles 14 y 15 de NL-12 en la Reserva Maquipucuna.



Figura 33. Dos de los dieciséis perfiles investigados en la Reserva Maquipucuna en busca del sitio del Período Formativo.



Figura 34. Perfil estratigráfico número 14, uno de los dos perfiles con un paleosuelo que contiene material de la Cultura Cotocollao.



Figura 35. Tiestos diagnósticos Cotocollao recuperados de los perfiles estratigráficos 14 y 15 en la Maquipucuna (NL-12).

Se espera poder realizar en 2009 algunos sondeos en esta zona para obtener mayor información sobre la ocupación formativa y en especial sobre la relación entre este sitio y los sitios de la Cultura Cotocollao del área de Quito.

8. La disposición de los materiales recuperados

En el campamento hasta terminar la temporada de campo a principios de agosto, se lavaron los artefactos excavados y se hizo un inventario y clasificación preliminar de los mismos. El lavado fue realizado por todos los arqueólogos mientras que el inventario fue llevado a cabo principalmente por los estudiantes Byron Ortiz y Estéban Acosta con la ayuda del Lcdo. Estanislao Pazmiño bajo los criterios de Lippi. Se separaron artefactos más diagnósticos, especialmente tiestos con decoración, bordes, tiestos con comida carbonizado en las paredes, lascas de piedra y otras piezas de interés especial. Todo este material se llevó a Quito para que los estudiantes puedan seguir adelante con los análisis en el laboratorio arqueológico de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Los artefactos de cobre de la Tola 2 fueron entregados a principios de agosto a la Dra. Martha Romero del Laboratorio Químico del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador en Quito. La Dra. Romero va a realizar los análisis de los artefactos, igual como hizo para los artefactos de la Tola 1 en 2007, y también va a dirigir la limpieza y consolidación de las piezas para protegerlas contra la corrosión.

Como ya se indicó, las cuatro vasijas quebradas de la Tola 2 serán restauradas en Quito por un especialista en las restauraciones cerámicas. Los huesos humanos también están en Quito esperando la llegada del antropólogo físico, quien hará su análisis en Quito.

Lippi solicitó en el INPC la autorización para llevar a EE. UU. algunas muestras para análisis especializados. Esta autorización fue concedida el 7 de agosto de 2008 por la Sra. Directora Nacional, Arq. Inés Pazmiño G. Las muestras incluyen las siguientes:

- 6 muestras de carbón (1 de NL-18 y 5 de NL-20) destinadas a datación por medio de carbono 14 técnica AMS
- 2 tiestos de vasijas de Tola 2 (NL-18) con residuos carbonizados de comida destinados a un análisis fitolítico para determinar los alimentos adheridos
- 6 muy pequeños tiestos de vasijas de Tola 1 y Tola 2 (NL-18) destinados a un análisis por medio de la activación de neutrones para determinar la fuente de materiales y por lo tanto el lugar de origen de las vasijas.

Las muestras de carbón fueron enviadas a los laboratorios de Beta Analytic, Inc. en la ciudad de Miami, EE.UU. Los dos tiestos con residuos de comida están en manos del Dr. Robert Thompson, especialista en análisis de fitolitos, de la University of Minnesota, EE.UU. Los seis tiestos de las vasijas de las dos tumbas están bajo análisis por medio de la activación de neutrones en el laboratorio arqueométrico del reactor nuclear de la University of Missouri, EE.UU. Se avisarán de los resultados en los próximos meses. Estos materiales serán destruidos durante los análisis así que no serán devueltos al Ecuador. No tienen ningún otro valor fuera de los análisis.

9. El cambio de pasto en NL-20

El área más investigado del sitio NL-20 ha sido designado Área A y es un terreno que antes era propiedad de un morador local y luego fue comprado por la Fundación Maquipucuna gracias al financiamiento de la Butler Foundation. Las terrazas 1 a 4 se encuentran dentro del Área A. Algunas décadas atrás se desforestó esta parte del sitio y se sembró pasto elefante (*Pennisetum purpureum* o una gramínea parecida), convirtiendo una parte muy importante del sitio en un potrero para ganado. Cuando el terreno pasó a manos de la Fundación Maquipucuna, se suspendió la crianza de ganado en el sitio pero el pasto elefante sigue cubriendo la mayor parte del área. Esto presenta un gran problema por dos razones. Primero, las raíces y las rizomas de este pasto exótico son muy grandes y dañinos para los depósitos arqueológicos, y segundo, el pasto y otras malas hierbas y arbustos crecen tan alto que resulta imposible subir hasta la cima de la loma u observar las terrazas artificiales (**Figura 36**).



El pasto elefante y mala hierba en el sitio



Un semillero de mani forrajero
(en un lugar desconocido)

Figura 36. Estamos erradicando el pasto elefante y mala hierba para sembrar mani forrajero en el sitio NL-20.

Desde 2002 cuando comenzamos el proyecto en Palmitopamba, hemos tenido que pagar a un equipo de trabajadores locales que pasen algunos días cortando el pasto y limpiando el sitio. En 2006 conseguimos financiamiento de la Butler Foundation para eliminar con herbicida el pasto elefante y sembrar una planta nativa, que es el maní forrajero (*Arachis pintoii*) (**Figura 36**). El trabajo se encargó a la Fundación Maquipucuna pero desafortunadamente, hubo una serie de contratiempos y no se logró la erradicación del pasto elefante ni de las otras plantas invasoras. Se sembró muchas plántulas del maní forrajero, pero estas plantas no pudieron expandirse mucho debido al pasto.

Al final de la temporada de este año, encargamos el trabajo del exterminio del pasto a un residente local y trabajadores contratados por él. Nos han informado que la limpieza del sitio y la supresión del pasto hasta el momento han sido exitosas, aunque hay que seguir aplicando herbicida hasta lograr el exterminio completo de las plantas exóticas. Mientras tanto, parece que la mayoría de las plantas del maní anteriormente sembradas han sobrevivido y que seguirán creciendo. Pensamos que el cambio completo de la vegetación del Área A del sitio (la parte que aparece como potrero en la Figura 1) demorará uno o dos años y posiblemente requerirá la siembra de más maní. Este cambio de la cobertura vegetal del sitio es importante tanto para la conservación de los restos arqueológicos como para la puesta en valor del sitio.

10. El proyecto comunitario para 2008

En 2007 la Butler Foundation tomó la decisión de apoyar a la comunidad de Palmitopamba por medio de fondos destinados a un proyecto identificado por la junta pro mejoras del pueblo. Esta generosidad es una manera de reciprocitar el apoyo que el pueblo ha dado por algunos años al equipo arqueológico. En 2007 se utilizó el dinero para la compra de materiales de construcción de un muro ornamental y de seguridad alrededor del parque del pueblo (**Figura 37**). También participamos los miembros del equipo arqueológico en una minga para adelantar este proyecto.

Nuevamente en este año la misma fundación ofreció dinero para la compra de materiales de construcción para un nuevo tanque de agua potable que los residentes del pueblo están construyendo. En la **Figura 38** se puede apreciar una excavación no terminada que los moradores estaban haciendo arriba del pueblo (en una parte del sitio anteriormente destruida por la construcción de un estadio de fútbol) para construir el tanque de agua. Inspeccionamos la excavación para estudiar la estratigrafía y buscar artefactos. La **Figura 39** es una foto de un nuevo tanque de agua que hicieron residentes recientemente al norte del pueblo. Algunos directores de la Butler Foundation de los EE.UU. visitaron el sitio para inspeccionar los trabajos arqueológicos



Figura 37. Los últimos toques del muro ornamental y de seguridad alrededor del parque de Palmitopamba. El equipo arqueológico prestó ayuda para este proyecto.



Figura 38. Una excavación hecho en el sitio por los moradores para la construcción de un tanque de agua potable.

y fueron alabados por los directores de la junta del pueblo por sus donaciones generosas.



Figura 39. Miembros de la junta del pueblo muestran el nuevo tanque de agua potable al norte del pueblo a dos visitantes de la Butler Foundation.

11. El seguimiento del Proyecto Arqueológico Palmitopamba

El sitio monumental de Palmitopamba (NL-20) es tan grande y tan importante que se podría seguir adelante por muchos años más solamente investigando una pequeña parte del sitio. Nuestro trabajo futuro en el sitio depende principalmente del financiamiento. El 27 de junio de 2007 entregamos al INPC un plan de cinco años hasta el año 2012. La Butler Foundation piensa seguir financiando las investigaciones y también se interesa en la eventual puesta en valor del sitio, así que existe una buena probabilidad de poder trabajar por varios años más en el sitio. Tenemos algunas preocupaciones sobre el sitio que se presentan en la sección posterior. Por el momento, hablaremos en términos generales sobre el seguimiento arqueológico.

Queremos seguir investigando el sitio de NL-20 para descubrir mucho más sobre la ocupación larga de los Yumbos y su cultura y también para entender mejor la relación entre Yumbos e Incas y la naturaleza de la ocupación Inca. El sitio es sumamente fascinante y todavía hace falta hacer mucho. En especial pensamos abrir más espacio alrededor del Edificio 1 para ver su relación con otras anomalías y con la Terraza 3 y

sus rasgos de piedra. También queremos investigar más el muro de contención (Rasgo 8) entre las Terrazas 3 y 4. Sabemos que el muro es más extenso de lo que excavamos en 2004. Hay señas de un posible muro de contención mucho más arriba en la loma pero a un lado en otro terreno privado que aún no hemos investigado.

En NL-18 es posible que excavaremos una o dos tumbas más ya que las dos excavadas en 2007 y 2008 fueron muy diferentes la una de la otra y recelamos mucho que la huaquería va a acabar con el sitio antes de poder hacer una investigación adecuada. También nos falta un levantamiento del sitio, pero eso depende del estado de los cultivos.

Poco a poco queremos volver a la puesta en valor del sitio arqueológico de Palmitopamba colaborando con el mismo pueblo y con especialistas ecuatorianos en este tipo de proyecto. La puesta en valor incluye la adecuación del sitio monumental (NL-20) para visitantes con señalización, docentes locales, un centro de información y pequeño museo, cubiertas para algunas ruinas expuestas, la publicación de trípticos sobre el sitio y la zona, etc. En 2006 con la Fundación Maquipucuna logramos construir dos techos en la Terraza 3 para proteger algunas anomalías del sitio pero no se avanzó más que esto (**Figura 40**).



Figura 40. Dos cubiertas de caña guadúa construidas en 2006 para proteger y exhibir rasgos arqueológicos en la Terraza 3. Los techos se terminaron después de tomar estas fotos.

Para 2009 una prioridad podría ser la protección del Edificio 1 por medio de la construcción de una cubierta grande y duradera. También estamos pensando en la construcción de algunas gradas de madera para facilitar la subida a la cima del sitio sin pisotear los depósitos arqueológicos. Los demás trabajos relacionados con la preparación del sitio como un centro de arqueo-turismo quedan para los años posteriores.

Ya indicamos que nos gustaría volver a la Reserva Maquipucuna para hacer algunos sondeos en el sitio NL-12 para estudiar la Fase Cotocollao en el bosque nublado de Pichincha Occidental. En 2008 solamente logramos identificar con mayor precisión la ubicación de los depósitos más interesantes.

Por motivos profesionales y personales, es probable que la temporada de 2009 será relativamente corta, así que no podremos abarcar mucho más que esto. En la propuesta de cinco años que entregamos al INPC en 2007 hablamos sobre otras metas arqueológicas en el sector de Palmitopamba, pero éstas quedan para otro año.

12. Las amenazas contra los dos sitios de Palmitopamba

En el presente año un señor procedente de la provincia del Carchi y de una familia de huaqueros se asentó en Palmitopamba y arrendó un terreno agrícola que abarca lo que llamamos el Área B del sitio de NL-20. Es decir, este señor que por su propia boca admite que es huaquero trabaja sobre el sitio arqueológico y a pocos pasos del Edificio 1 y demás rasgos de la Terraza 4. Él mostró mucha curiosidad en nuestras investigaciones y nos admitió libremente que tanto el padre como él habían hecho excavaciones ilegales en la zona. Tuvimos que prohibir su entrada al terreno de la Fundación Maquipucuna donde estábamos trabajando, aunque sabemos que su curiosidad le llevó allí clandestinamente en algunas ocasiones. Parece que no causó ningún problema en NL-20 durante la temporada cuando estuvimos allí, pero no sabemos qué va a pasar durante nuestra ausencia.

La seguridad del sitio NL-20 depende de un señor mayor de Palmitopamba quien recibe un modesto sueldo de nosotros para guardar el sitio, aunque él vive abajo en el pueblo y no arriba en la loma. También hemos hablado repetidamente con los líderes del pueblo sobre la importancia del sitio y la necesidad de que ellos se encarguen de su protección porque es patrimonio y orgullo de ellos. Algunas personas claves están dispuestas a apoyarnos en este sentido, pero el problema siempre es que el sitio es un poco alejado del pueblo y nada vive allí arriba. También están al tanto sobre el recelo que tenemos del nuevo residente y le vigilan para tratar de asegurar que no cause daños en el sitio.

No es solamente la amenaza de este nuevo residente sino de otras personas que aparecen de vez en cuando en el pueblo diciendo que son geólogos o arqueólogos o militares autorizados y que van a hacer “estudios” en el sitio. Hasta los mismos arqueólogos del FONSAL de Quito han expresado su interés en el sitio. Uno o más de estos han hablado con algunos moradores de Palmitopamba sobre su intención de hacer “un parque arqueológico” en el sitio. Hemos denunciado esta alegada propuesta tanto en el INPC como en las oficinas del FONSAL en Quito, pidiendo a estas dos instituciones que nos ayuden a defender el sitio contra estas invasiones y que no participen ellos mismos en proyectos sin tomar en cuenta los importantes trabajos arqueológicos que hemos realizado durante muchos años y los planes que hemos presentado. Es muy importante que no permitan que personas que no saben nada sobre el sitio y que tienen antecedentes de hacer reconstrucciones arqueológicas sin las debidas autorizaciones del INPC entren al sitio y causen grandes daños a los trabajos que venimos desarrollando durante varios años de investigación altamente profesional. En ningún momento hemos dado paso a los señores del FONSAL o a arqueólogos o investigadores de cualquier otra rama para realizar trabajos, reconstrucciones, o centros turísticos en el sitio. Siempre hemos trabajado en Palmitopamba respetando la Ley de Patrimonio Cultural y con las autorizaciones de ley y cumpliendo con todos los reglamentos. Solicitamos respetuosamente al INPC que tengan a bien reconocer nuestros esfuerzos profesionales en los sitios y que nos ayuden en cuanto que puedan para proteger los recursos arqueológicos de Palmitopamba. Pedimos al FONSAL de Quito que traten de recuperar su reputación al no permitir que los señores “arqueólogos” del FONSAL no cometan barbaridades en Palmitopamba como las que hicieron en el sitio vecino de Chacapata. (Ver informes anteriores para mayor información sobre estas infamias.)

También tenemos que proteger el sitio de NL-20 contra los daños naturales, especialmente por las lluvias muy fuertes. Hasta el momento hemos tomado los pasos necesarios como el relleno completo de todas las excavaciones, la protección de los rasgos de piedra por medio de cubiertas de plástico, el cambio de vegetación superficial, y la construcción de cubiertas de caña guadúa. Seguiremos adelante en este sentido para poder en el futuro exhibir algunos rasgos interesantes del sitio y al mismo tiempo asegurar su protección.

El complejo funerario Yumbo e Inca de NL-18 sigue bajo amenaza tanto por algunos moradores locales con mucha curiosidad como por huaqueros profesionales. Además de los dos huecos grandes hechos por los moradores en años pasados, en 2008 encontramos un nuevo hueco cerca de las Tolas 1 y 2, evidencia de huaquería reciente. El propietario del terreno está dispuesto a permitir nuestras excavaciones siempre que le paguemos por las cañas dañadas, pero también recibe ofertas de

huaqueros y de los mismos moradores que les deje hacer sus excavaciones ilegales. Hemos tratado de convencerle que tiene la obligación legal de proteger el sitio contra estas excavaciones no autorizadas, pero a veces es un concepto difícil para la gente de campo que ve la oportunidad de ganar un poco de plata haciendo la vista gorda.

Por estas amenazas, sean naturales o de huaqueros o de “arqueólogos” sin ética, estamos sumamente preocupados por la integridad de los sitios de Palmitopamba.

13. Referencias Citadas

Idrovo Urigüen, Jaime

2000 *Tomebamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*. Banco Central del Ecuador, Dirección Cultural Regional Cuenca.

Lippi, Ronald D.

1998 *Una Exploración Arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y el Consejo Provincial del Ecuador, Quito.

2004 *Tropical Forest Archaeology in Western Pichincha, Ecuador*. Case Studies in Archaeology series, Thomson/Wadsworth, Belmont, California.

Lippi, Ronald D. y Alejandra M. Gudiño

2008 “Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Quinta Temporada de Excavaciones,” propuesta y solicitud de autorización arqueológica presentada al INPC, Quito, junio de 2008, ms.

Salomon, Frank

1997 *Los Yumbos, Niguas y Tsáchilas o “Colorados” Durante la Colonia Española: Ethnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador*. Ediciones Abya-Yala, Quito.

Villalba, Marcelo

1988 *Cotocollao: Una Aldea Formativa del Valle de Quito*. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie Monográfica 2, Museos del Banco Central del Ecuador, Quito.